

EL Progreso.

PROSPECTO.

Establecer un diario en la capital de nuestra República, es lo mismo que elevarla al rango que le corresponde por la civilizacion y cultura de sus habitantes, por la industria que en ella se desenvuelve, por la influencia que sobre toda la nacion ejerce. Vale aquello tanto como sacar a la primer ciudad de la República del vergonzoso pupilaje en que hasta hoi ha permanecido, viéndose forzada a recurrir a las prensas de Valparaiso, a mendigar un rincón en las pájinas del *Mercurio* o de la *Gaceta* (prévia la humillacion de darles el mentiroso epíteto de acreditados periódicos para insertar un aviso, que llega a Santiago a las mil y quinientas, o un comunicadillo sobre asunto del momento que vé la luz pública a deshora, y viene aquí fiambre, con gran mortificacion del autor, que lo recibe con un «a esas horas le amanezca», y mayor molestia del público que esclama: «Al asno muerto cebada al rabo.» Una capital como la nuestra, residencia del gobierno y de los hombres mas influyentes de la República; centro del lujo y de la elegancia; foco de la civilizacion; plaza de un comercio activo y extenso; modelo que propenden a imitar todas las otras ciudades de la República; una ciudad de 80,000 habitantes, y todavía en el año del Señor de 1842 (¡oh vergüenza!), en medio de este mundo de periódicos, sin un triste diario que se ocupe exclusivamente de sus intereses, de su ornato, de la policía y numeracion de sus calles: sin un diario en que si tose un miembro de la cámara de Diputados, si se mueve en su asiento, si dice esta boca es mia, al dia siguiente dé cuenta y razon abreviada de cuanto hizo, dijo, o quiso decir, hasta que andando el tiempo, y habiendo taquígrafos, se las apostemos al *Times* o al *Journal des Debats* a eso de dar íntegros, con sus puntos y comas, y con aquello de *atencion; atencion: risas prolongadas en la izquierda, agitacion en los bancos ministeriales etc., etc.*, los discursos de los oradores, los cuchicheos de la barra, y las aclamaciones de los partidos: sin un diario en que el comerciante, el fabricante, el hacendado o el honrado bodegonero puedan insertar sus avisos, para ofrecer en venta sus casas o especies comerciables, o las que necesitan adquirir: sin un diario en que poder decir, «se ha perdido anoche una lla-

ve, un reloj, un perrito, o una niña, el que la haya hallado y la presente en esta imprenta recibirá una buena gratificacion: sin un diario en que insertar el lunes un comunicado sobre la funcion de teatro del domingo, en que se representó la *Nona sangrienta*, la *Victoria*, y manifestar el crítico literato, chorreando agua sobre el cuerpo del delito, su admiracion por la Miranda, sus conjeturas sobre el brillante porvenir de la Señora Lecaro; y de paso hacer trizas la pieza, y los actores, y la empresa, con jeneral satisfaccion y aplauso de los mil concurrentes al teatro, que están enterados del caso y conservan vivos y palpitantes recuerdos: sin un diario, señor, en que leer la fecha y el santo del dia; si es tómpora o vijilia; si llueve, si tiembla, y si el barómetro anuncia buen tiempo o tempestad: el movimiento de los hospitales y el de las cárceles; quien nació y quien murió; las novedades de la comandancia de serenos, las subdelegacia y la policía; los accidentes ocurridos durante el dia; si un rodado mató un niño y cómo ocurrió el lamentable caso; con su furibunda filípica contra los cocheros que no contienen su apestada mula, y contra la policía que no reprime estos criminales descuidos. Una ciudad, capital en fin, en donde no goza el ostentoso acaudalado del placer de poder, al despertarse, pedir el diario, y recorrer sus pájinas con los ojos soñolientos aun, y con un humor de perro, decir: «¡eh!... esto no vale nada»... «conjeturas»... ¡hola! ha muerto N. eh! ¡Qué lástima! pobre de su familia... ¿Cómo, cómo?... ¡un asesinato!... anoche... ¡qué horror!... y no le han echado el guante todavía... ¡Qué policía!... ¡Incendio!... Lo apagaron bien, bien. Avisos nuevos, veamos. ¡Baratura! quimon a medio, pañuelos a cuartillo... ¡Malo! Esta es quiebra, y fraudulenta, que no puede ménos,.... ahora mismo le presento el pagaré, que lo descuenta, lo demando... lo meto en la cárcel por insolvente... juicio ejecutivo.... Hola, las botas, la ropa.... pronto, pronto.

¡Oh! una ciudad capital sin un diario, y en estos tiempos de publicidad y de vida periodística, no es ciudad, ni es capital, ni es nada; ¿y qué dirémos de los que pudiendo no se suscriban? Aunque se enojen dirémos.... dirémos que no se han suscrito, no mas; pero no por eso dejarémos

de pensar aquí para nuestro colete que no tienen ni pisca de patriotismo, que no contribuyen por su parte a establecer en la capital de la República un papel público que fomente la civilizacion y el comercio, y en que puedan los ciudadanos manifestar sus opiniones y sus deseos en todo lo que interese a la mejora de la sociedad; que no quieren, por economizar unos cuantos reales, que la juventud luzca sus conocimientos, ilustrando al público sobre todas las materias que sean de interés para él; dirémos en fin, que no leen, o leen de prestado y a expensas de bolsillo ajeno, o bien que se ganan a la Bolsa a leer los papeles públicos, haciendo de este útil establecimiento, un obstáculo para que puedan establecerse periódicos, como si los que a ella concurren fuesen unos descamisados que no puedan leer en su casa el diario que tendrémos mui buen cuidado, de mandarles a horas de almuerzo. ¡Toma si dirémos!

Hasta ahora cuenta la capital con tres periódicos semanales solamente y periódicos que no tienden a fomentar los intereses materiales de la sociedad, que no prestan diaria y oportunamente sus columnas para los avisos y ocurrencias del dia, son publicaciones que no pueden hacerse nunca populares. El *Araucano*, no obstante su mérito especial (que no pretendemos disputarle) tiene para unos el defecto imperdonable de ser un periódico del Gobierno, y es cosa sabida y averiguada, que no puede ser bueno nada que tenga que ver con el Gobierno, ni con la política; pero para nosotros tiene el inconveniente gravísimo de no ser nuestro, en primer lugar, y en segundo de ser una recopilacion de decretos y notas oficiales, y que el comerciante, ni el hacendado, ni todo el mundo puede vivir siempre de decretos y de notas. *La Gaceta de los tribunales* es otra buena pieza: con su eterna retahila de sentencias, como si quisieran ponernos a la vista como en un espejo mágico, todas las maneras, formas, modos y causas diversas, por las cuales puede uno ser sentenciado, desterrado, condenado, fusilado y arruinado. ¡Qué pelmaza! El tercero, el *Semanario* es tambien un periódico especial, aunque de mas interés que los otros.

Lo dicho, y algo mas que añadirémos, servirá para dar una idea del plan de nuestro diario y de los elementos que lo for-

marán, sin echar en olvido las noticias extranjerías que mas interés inspiren, las de las provincias, que trataremos de obtener de buena tinta, y toda cosa de interés local e inmediato para la sociedad de la capital y de las provincias.

Para disipar todo jénero de dudas y satisfacer a algunos descontentadizos, declaramos desde ahora que no somos ni partidarios ni enemigos del Gobierno, que propenderemos a lo que consideremos útil, sin curarnos mucho de la aprobacion o desaprobacion de las autoridades; pero al mismo tiempo sin suscitarnos su animadversion, contrariando sistemáticamente su marcha, ni espiando con ojo maligno los actos gubernativos. En literatura, ni clásicos, ni románticos, ni puristas, ni gálicos.

Folletín.

Nuestro folletín será para el solaz del espíritu lo que los postres son para el regalo del paladar. El teatro nos presentará platos delicados en los que, despues de hacer cuartos la pieza dramática, clasificar la escuela a qué pertenece, sacar a un lado al autor, enseñar a nuestros convidados los bocados mas sabrosos, y apartar las pepitas y huesecillos de los defectos, trincharémos con mano avieza, lo primero que se presente a mano; vaya eso.... un Velasco, un Alonso, u otra pasta cualquiera; pero ántes de llevarlos a la boca preguntarémos, ¿qué hace Vd? ¿trabaja? ¿estudia? ¿se desviven por complacer a sus compatriotas? ¿No?... Pues, allá va, dentellada y mordisco. En seguida la concurrencia, la orquesta, el chistoso, la Pinillo etc. etc. Esto es nunca acabar y dará materia para dos y aun tres servicios por semana.

La moda. Este es un asunto tan grave como nuevo. Visitarémos los barnizados y brillantes estantes de Marchan y Lataste, los fashionables y confortables efectos de Prieto, las cachemiras de Leon, los pañuelos de Puelma, las cintas y blondas de Levasseur, los terciopelos de Gandarillas, y recomendaremos a nuestros elegantes lo que el folletín de la Moda ordena usar de preferencia. Las modistas parisienses Mlle. O. y Mlle. E. y Mlle. U. nos instruirán de vez en cuando del jénero del vestido, y cuantos buches y pliegues debe llevar, si tul o cachemira, si corto o largo, con todos los demas adminículos y graciosas bagatelas que forman la *toilette* de una elegante. Indicaremos a los pisaverdes quién se las vale para el corte de pantalon; y quién no yerra hechura en fraque, y saca pintado una levita: donde se halla el jénero de chalecos para la estacion, y el ancho exacto que debe tener la cinta del sombrero.

Las tertulias, los conciertos y reuniones, ambos paseos de la Cañada y Tajamar, la elegante sencillez de los trajes, la coquetería del peinado de la señorita (F) es decir fea, y las gracias de la (B) que se nos antoja llamar bella formarán algunas veces el fondo de un folletín, que atraerá a nuestras curiosas a su lectura, como jilguerillos que acuden a bandadas a la vista del cebo engañador.

Tendrán en este lugar privilegiado grata y cordial acogida los ensayos literarios de nuestros jóvenes, ya sea que quieran dar rienda a la travesura de su ingenio en un articulillo de costumbres, o manifestar lo delicado de su sensibilidad con algunos rasgos apasionados, pintando una pasion tierna o violenta, o bien delineando un carácter orijinalmente ridículo.

Mas como no todos los dias tendrán los aficionados paño que cortar, ni la tijera es cosa para manejada sin ton ni son, nos acercaremos el lunes a la Sociedad de Agricultura, y haciendo el mártes una breve exposicion de los trabajos que han ocupado la sesion, llamaremos la atencion del público sobre los desvelos de los ilus-

Serémos lo que la jeneralidad de nuestros lectores, que nada han de tener de puros, y en cuanto a lo otro, mucho lo han de disimular si lo tienen. Nuestras pájinas estarán abiertas para todo el que quiera manifestar una idea útil, la necesidad de una mejora etc., sin que queramos excluir tal cual personalidad, que sea para algun parroquiano, de suma necesidad y urjencia, con tal que no salga de los límites de aquellas que la policia consiente, y agradan a espíritus traviesos; porque seamos sinceros por experiencia propia; sabemos que una personalidad (honesta se entiende), es un desahogo necesario a todo hombre racional. Lo único que a este respecto nos permitirémos a fin de que todo no vaya gratis en materia de comunicados,

trados patriotas, que tantos bienes preparan a su pais; prestándoles nosotros esta ayuda, que no es corta, para que sus trabajos no vayan silenciosamente a sepultarse en el olvido del «Agricultor», que circula con ménos profusion que la que merece, acaso por falta de un candil como el de nuestro diario, que lo haga visible y le preste el interés y publicidad necesarias.

Otro tanto harémos con la «Sociedad literaria» que promete frutos tan sazonados y que tan merecidos aplausos ha recibido de todos los que propenden al adelanto de las letras. Una sociedad compuesta de jóvenes aprovechados y deseosos de contribuir a la gloria de su pais, necesita manifestar al público que no se ha adormecido sobre los tempranos laureles que ha cojido, sino que el ardor juvenil que ha mostrado es una promesa de nuevos esfuerzos y de útiles y continuadas tareas.

Y cuando todo esto nos falte, ocurrirémos a los folletines que embellecen las pájinas de los diarios franceses y españoles de mas nombradía; pudiendo sin jactancia decir desde ahora que en esta parte nuestro diario aventajará a los mas afamados de Europa y América, por la razon mui obvia que siendo uno de los últimos periódicos del mundo, tendrémos a nuestra disposicion y para escojer como en peras, lo que han publicado todos los demas diarios, y vistiéndolo de ropa ajena, véngale o no le venga al cuerpo, lo harémos salir a la calle mas mono y mas engalanado, que cada uno de aquellos separadamente; porque eso de *Ce feuilleton ne pourra pas être inséré*, que traen los diarios franceses es griego para nosotros, y no lo entenderémos jamas.

De manera que según lo visto, y lo que está por verse aun, y que se verá sin duda alguna, si el diablo no anda metiendo la cola, nuestro diario tendrá siempre alguna puntilla por donde granjearse la benevolencia de nuestros amables lectores. Veamos si no: noticias para el curioso: avisos para el comerciante y hombre de negocios: remedio para matar el tiempo del desocupado: material para la conversacion de sobremesa y del té: artículos editoriales para ejercitar la crítica de los intelijentes: amonestaciones piadosas para sacar de paciencia a la policia, municipalidad, jueces, escribanos, empresarios, etc. etc; sobre literatura un poco, sobre conocimientos útiles mucho: cortas biografías de hombres célebres; y de bibliografía lo que se presente y se pueda. Algo para las señoritas; pero esto tan medido que no hai riesgo que el exceso enferme sus desgarradas constituciones; mucho para los jóvenes y jente estudiosa, y el resto para el comercio, las transacciones, y los negocios.

¿Habrà con tan bella perspectiva quien se niegue sin ser el hombre mas negado, y cualquiera que sea su condicion, con tal que no sea la del pobre, que es la única condicion negada, a suscribirse por meses y años, a sostener un diario tan útil y positivo, y que redundaria en honra y provecho de todos y cada uno de los santiaguinos? ¿No tendremos un diario en la capital, cuando en una ciudad como Valparaiso hai dos? ¡oh! No po-

será poner un precio fijo por cada personalidad, dos reales por ejemplo si son medianas, y un peso o mas por aquellas de marca mayor, que pueden despachurrar a quien van dirigidas. Si vienen contra nosotros mismos, lo que no es presumible, las escamotaremos lindamente, y esperarémos que nos demanden y nos sentencien a devolver lo robado, según el precepto no tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

La primera y principal devolvémos este nuestro prospecto, con la firma al pié declarándose suscriptor llano y fiel pagador, con apercibimiento etc., las señas de su casa y calle, para la distribucion del diario. En Santiago, a recibirlo en sus casas, 2 ps. al mes. Para las provincias. 2 id. »

Números sueltos, un real por cada uno.

dremos decir de cada uno de nuestros conciudadanos ¡oh! ¡si es mucho sujeto este! Se suscribió corriendo al primer tiro! Es uno de los fundadores. Es verdad que no lee siempre el diario, por estorbárselo sus ocupaciones, visitas o achaques; pero lo leen sus hijos; pero lo leen sus vecinos y amigos; pero en fin, Sr., ha contribuido como buen patriota al adelantamiento de su pais! ¡oh! ¡Es todo un buen ciudadano!

Prometerse otros resultados ménos felices sería apreciar en poco la cultura y buen sentido de nuestros convecinos, que hallarán un interés individual y público en suscribir a nuestra solicitud. Porque esto de fundar un diario es cosa mui seria, y es necesario mirarse y remirarse en ello. Se necesita un capital saneado para plantar la imprenta del diario, porque no se puede mandar a cualquier parte que lo impriman. Una buena suma por si lo coje en un desliz el fiscal y lo declara el juri injurioso y pecaminoso en quinto grado. Si fuera cosa de declararlo ignorante en grado superlativo, incorrecto o gálico como han declarado los facultativos al *Mercurio*, vaya, eso pase; pero sedicioso o cosa semejante ¡Dios nos asista! Se necesita uno o mas Editores, un director: redactor para el artículo de fondo: redactor de novedades y ocurrencias: redactor para la crítica del teatro: redactor para el folletín. Una compañía de traductores de latin, inglés, francés y portugues para extraer las noticias extranjerías; y ademas un traductor de traductores, para que el público no se quede en ayunas de lo que lee. Corresponsales en las provincias y en Valparaiso, y corrédores y catadores de novedades aquí para reunir todos los *dit-on* o *lachismografía* del dia. Un ejército en fin que mueva esta complicada máquina de la publicacion de un diario, y que se dasalienta y desfallece, si un torrente, un aguacero de suscritores no acude a fecundar con su riego la tierna planta, si no se le pone al pié un grueso abono de pesetas que la caliente y la vivifique; si el arañonioso susurro de la *molida*, no refresca el alma agotada y medio seca del Editor responsable, como el ruido de las ojas mecidas por plácida brisa.

Se necesitan pues suscriptores, suscriptores por centenares, por millares, como corresponde a una capital. Se reciben suscripciones en la botica del Sr. Barriés, en la del Sr. Castillo, en la casa de D. Dionicio Fernandez; se solicitan en las casas particulares, se mendigan por las calles, se piden por la prensa, por carteles, por pregones, en las plazas, en los paseos, en las tertulias, de noche, de dia, despiertos, dormidos, de todos modos y maneras ¡suscripciones y suscriptores!

El futuro redactor del folletín.

Dado en nuestra casa paterna, en Valparaiso, a 27 de agosto de 1842, de donde marcharémos incontinenti a Santiago, con nuestras prensas, tipos, impresores y demas menudencias, como una novia que sale del lado de su madre, y va con su pequeño menaje, a establecerse en una posesion nueva.